

**Ma. Del Carmen Cuecuecha y Adriana Sáenz (Coords.). *Marcas en la intimidad. La violencia de género en la literatura y el cine*. México. UATx / Silla Vacía. 2024. 182 pp., ISBN: 978-607-8983-01-8**

MARGARITA FUENTES VELÁZQUEZ  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Este es un libro compuesto por siete trabajos diversos que reúne a maestras, doctoras y doctorantes que describen y analizan las formas en que la violencia permea los espacios de la literatura y también del cine. La pregunta que nos podemos hacer es ¿cuáles son esas marcas que permean los espacios de la intimidad a través de diversas formas de expresión y comunicación? La respuesta tiene que ver con el título del libro y habrá que voltear la mirada a nuestros espejos en el arte y a situaciones en las que hacemos palmario nuestro pensamiento filosófico. De manera que cada texto presenta una arista diferente sobre la violencia de género; pero en cada uno encontramos una prerrogativa común, el análisis crítico y no menos apasionado de cada autora y autor sobre las obras y situaciones que analizan.

En el primer texto “Escritura, identidad y emancipación femenina en *Pánico o peligro*” de Ma. Del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza, se nos describe de manera pormenorizada cuáles son las características de los personajes femeninos de *Pánico o peligro*, una novela de María Luisa Puga, ganadora de premio nacional Xavier Villaurrutia en 1984. El análisis de Cuecuecha sobre el personaje de “Susana”, a través de una serie de experiencias de autodescubrimiento en un México convulso y del encuentro con diversas mujeres como “Lourdes” o “Socorro”, nos invita a conocer la obra como un recordatorio de la importancia que tienen los referentes femeninos y feministas en la construcción de nuestra identidad, mismos que no siempre pueden escapar a la violencia de un

discurso patriarcal sobre el deber ser. Este primer texto marca, de cierto modo, la pauta de los siguientes que tomarán como eje articulador de las reflexiones a diversas formas en que se percibe la violencia en la literatura y cómo combatirle.

En el segundo pasaje del libro, “La espera y la autoficción. Cuestionamiento a las violencias en *Pura pasión* de Annie Ernaux” de Adriana Sáenz Valadez, la autora realiza un sucinto y destacado análisis filosófico sobre la importancia que adquieren las formas y los usos del lenguaje narrativo, así como el entrecruzamiento disciplinar del que muchas veces es objeto para revelarnos verdades o “realidades” que exceden los límites de ciertas normas tradicionales sobre la escritura. A través de una reflexión sobre la obra de la escritora francesa y también ganadora del Premio Novel de Literatura, Annie Ernaux, Sáenz nos recuerda que en el análisis de su discurso una no puede dejar de ver cierta promiscuidad epistemológica. Podemos advertir también esa curiosa comunicación entre triadas literarias y filosóficas que dialogan alrededor del concepto del “yo”. Hay, por un lado: ficción, realidad y vida; por otro lado: biografía, autoficción y autoetnografía.

Sáenz nos invita con su texto a reconocer el valor de ese “yo” puesto en la escritura. Por otro lado, la autora realiza una crítica al concepto de espera como acción pasiva que sujet a las mujeres a una racionalidad patriarcal y se hace presente a través del lenguaje binario, mismo que sostiene una violencia estructural. Sobre esto último, analiza la reproducción de las normas patriarcales a través de la censura como tecnología implícita de diversos dispositivos culturales que atraviesan el cuerpo y la amenaza como dispositivo de control patriarcal mediante la cual se ejerce la violencia. Finalmente, el recorrido conceptual en el que Sáenz nos lleva de la mano culmina con la vuelta al texto de *Pura Pasión* de Annie Ernaux en el que reparamos, ahora con mayor conocimiento, sobre la importancia de los actos de habla para la escritora francesa, así como las posibilidades de la enunciación y ruptura.

El tercer texto “La mujer cautiva en ‘El montón’ de Adela Fernández”, escrito por Merari Ruiz Cárdenas, retoma la obra literaria de la directora de cine mexicana Adela Fernández y Fernández durante la segunda mitad

del pasado siglo XX y, en particular, de uno de sus cuentos: “El montón” de 1975, publicado en su primer libro *El perro*; pero que se populariza en la antología de *Cuentos Mexicanos Inolvidables*. De acuerdo con Merari Ruiz, se trata de analizar a una artista atípica cuya obra, en principio, es difícil de clasificar, debido a la estructura literaria de sus cuentos. No obstante, no es sólo la forma lo que se destaca en Adela Fernández, sino también el contenido, como la visibilización de un crudo paisaje familiar en el que, a través del desarrollo de sus personajes, en particular del protagonista (un niño narrador) y de la historia, se nos presenta el más sórdido machismo de la época. El análisis de este cuento pone el dedo sobre la violencia hacia las mujeres y sirve de pretexto para contrastar la obra con lo dicho por la feminista Marcela Lagarde en su libro *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres* de 1997.

El cuarto texto, titulado “Es como en una película que de tanto ver ya a nadie le importa. Identidades y violencia en *Basura* de Silvia Aguilar Zéleny” de Patricia del Carmen Guerrero de la Llata y María Edith Araoz Robles, consiste en un breve análisis hermenéutico sobre la novela *Basura* (2018), escrita por Silvia Aguilar Zéleny, cuentista y novelista hermosillense. En dicho análisis podemos encontrar tres aspectos que determinan el modo en que los personajes se desarrollan y exponen situaciones de violencia: el entorno, la interacción social y su condición de género, dichos aspectos se vinculan a su vez con formas de violencia que son complejas y que involucran factores simbólicos, estructurales, sistémicos, entre otros. Algo notable del texto de las autoras es su reflexión sobre el contexto y la pertenencia a un grupo social como parte importante de la construcción de una subjetividad, en este caso el texto que abordan las autoras nos habla de un lugar marginal, un basurero, en el que las relaciones de poder y los discursos se transforman, quizá como la basura misma, y así también, como la basura, esa que tarda mucho tiempo en degradarse, el discurso patriarcal permanece. Las interpretaciones de las autoras retoman el concepto de “subjetividad nómada” de Braidotti para pensar la experiencia del cuerpo en diversas situaciones y el concepto de “mandato” para pensar la violencia que atraviesan los personajes de la novela. Aunque se extraña en el texto la referencia a Rita

Segato, el texto de las autoras pone sobre la mesa diversas problemáticas que es necesario seguir abordando.

El quinto texto, titulado “Fences, escenas de violencia patriarcal en una pareja negra” de María Rodríguez-Shadow y Blanca María Cárdenas Carrión, aborda la violencia a la población afrodescendiente de Estados Unidos en el cine norteamericano, un tema arduamente difícil de abarcar en unas cuantas páginas del libro y por demás amplio, sin embargo, las autoras no se enfrascan en descripciones minuciosas sobre los datos históricos de personajes y movimientos sociales de la cultura negra, sino en categorías precisas como “amor romántico”, “Violencia patriarcal” e “interseccionalidad” que, si bien todavía falta desarrollar, nos sirven para entender los discursos sobre la pareja negra y la violencia en el cine, a manera de caja de herramientas para el proceso del trabajo epistemológico, lo cual enriquece el libro desde una metodología de análisis que se ampara en la antropología. Su estudio se centra específicamente en la película de *Fences* de 2016, dirigida por Denzel Washington y basada en la novela del mismo nombre escrita por Agust Wilson en 1983, con Troy Maxson como personaje principal. La película es la representación de una fotografía viva de una familia en la que el padre encarna a un hombre socialmente discriminado, pero ciego ante su propio proceder como sujeto que discrimina. En este sentido el texto de las autoras hace una buena descripción del personaje principal, a quien toman como botón de muestra de la opresión, la discriminación y la violencia que viven muchas mujeres afroamericanas al interior de sus hogares.

El sexto pasaje del libro titulado “La violencia de género en *Quiéreme bien. Una historia de maltrato* de Rosalind B. Penfold” de Micaela Morales López es un estudio sobre la novela gráfica *Quiéreme bien. Una historia de maltrato* de 2005, de Rosalind B. Penfold que es también una novela autobiográfica. Para el abordaje de este texto la autora propone realizar un análisis literario desde la teoría psicoanalítica y los estudios de género. Su texto aborda problemáticas que suscita el imaginario del amor romántico entre un hombre y una mujer, cuyos antecedentes podemos encontrarlos en obras literarias marcadas por idearios que van desde la biblia hasta Flaubert. En este sentido, como explica la autora, las estruc-

turas de los relatos se ven marcadas por mandatos institucionales (familia, estado o religión). Por su parte, la novela gráfica describe el modo en que las relaciones afectivas entre los personajes de Brian y Rosalind se transforman de deseos y promesas a reclamos, insultos y golpes. El texto de Micaela López resulta atractivo para entender la crítica contemporánea de los viejos problemas a nuevas representaciones visuales de la literatura recurriendo a la psicoanalista Christiane Olivier, quien explora el antagonismo de los hombres frente a las mujeres desde la figura materna.

El séptimo y último texto con el que el libro concluye, probablemente el más polémico, se titula: “Insubstancialidad humana: construcción social y género” de Rodolfo Macías Moreno. Se trata de un análisis filosófico sobre los conceptos de substancia e insubstancialidad humana, este último como propuesta ontológica para la teoría feminista y de género. El autor señala, en efecto, como él mismo nos advierte desde inicio, una hipótesis extraña, que el feminismo como movimiento puede considerarse como una lucha por la insubstancialidad y que como ontología no logra liberarse de dicotomías clásicas de la filosofía en relación con el cuerpo y la mente o el alma y el cuerpo. Pese al riesgo que el autor toma con su premisa, es rescatable su recorrido histórico sobre el entendimiento de los conceptos puramente filosóficos, y nos deja abiertas una serie de preguntas sobre la necesidad o no de explicar el feminismo desde una ontología y desde el concepto de substancia, en referencia a la naturaleza de las cosas.

Para recapitular, el libro, como una unidad de textos, propone reflexionar sobre las marcas de la violencia en los cuerpos, marcas que no siempre son visibles de manera física y aparecen en la literatura o el cine a través de expresiones que involucran conceptos de raza, clase, religión o posición política, así como distintos tipos de relaciones afectivas. Estas marcas emergen en las voces de diversos personajes o, como en el caso del texto final, en herida que puede estar atravesando a un movimiento político como el feminismo.

A pesar de lo anterior, el libro no se queda sólo en el análisis de las violencias o infortunios, presenta también las posibilidades que emergen para *ser* frente a la adversidad, posibilidades que muchas veces nos tenemos que inventar y que le otorgan a la ficción un poder de agencia en la

escritura y la representación. Por esto último el trabajo que las autoras y el autor han realizado amerita la continuación de su desarrollo en un segundo volumen, acaso más situado ya no en el contexto de ciertas “realidades” históricas en las que encontramos resonancias actuales, sino precisamente partiendo de la actualidad más inmediata, cuya complejidad, como parte de una sociedad informatizada, nos presenta nuevos desafíos de lenguaje, comunicación y escritura de ficción que también nos demandan un pensamiento crítico de género y feminista sobre las marcas de la violencia.